



Pregón

de la Feria y Fiestas de Daimiel, 1985

A la Reina de la Feria y de las Fiestas de Daimiel, mi pueblo; a sus Damas de Honor; al Sr. Alcalde y Corporación Municipal; a todas las Autoridades y representaciones presentes; a todos mis queridos paisanos daimieleños, un fuerte abrazo y un saludo.

Un cordial abrazo de un daimieleño ausente que hoy vuelve a Daimiel, en cumplimiento de un servicio al pueblo que le ha visto nacer.

Estoy hoy, aquí, en esta tribuna por indicación y a petición de las personas que forman la Comisión de Festejos y Deportes que preside nuestro buen amigo, José González de Murillo.

E ellos tengo que agradecer sinceramente el haberse acordado de mi persona para un acto tan entrañable como éste.

¡Quién me iba a decir a mí, cuando en otros pasados septiembreros, corría como los demás chicos de mi pueblo, entre la "noria" y los "caballitos", entre la "ola" y el "trenecillo", en aquellas Fiestas entrañables que yo recuerdo aún, instaladas en la Plazuela de Santa María y alrededores, que hoy ocuparía yo esta tribuna importante para hablar a las gentes de mi pueblo y convocarles a vivir la ilusión de una nueva Feria!

Gracias otra vez, a esta Comisión por haber hecho posible que en este momento, públicamente, y actuando como fedatario todo el pueblo de Daimiel, yo pueda decirlos emocionadamente, cuán grande es mi admiración y mi amor por esta comunidad de hombres y mujeres, navío de esperanza anclado en este mar-llanura del viejo y curtido Campo de Calatrava.

Después de este agradecimiento, quisiera hacer memoria y recuerdo de otros hombres y mujeres, daimieleños también, a los cuales debo el honor de hablarlos hoy, y que son, de algún modo, causa de mi presencia aquí, en este marco incomparable de la noche daimieleña.

Son mis amigos y paisanos residentes en Valencia, gentes vuestras y nuestras que encontraron su horizonte laboral en tierras levantinas y que recientemente hemos reunido en una ASOCIACION que tiene como objetivo prioritario, el reforzamiento de los lazos sentimentales que nos unen a nuestro pueblo.

Se podría decir que hemos nacido otra vez, para ser DAIMIEL en VALENCIA. Para que no olvidemos a este pueblo nuestro. Para que no se rompa el frágil vínculo que alarga la distancia obligada, la ausencia sentida, que en muchos casos, por desgracia, se produjo con un efecto traumático en lo material y en lo espiritual.

Todos estos hombres y mujeres; los ausentes de todos los rincones de la Patria, están hoy aquí presentes con nosotros, en una presencia real, porque están en el recuerdo y viven en nuestro corazón.

Mi saludo también es para ellos, y les convoco al

mismo tiempo, para unirse a vosotros, los presentes, para festejar y vivir esta Feria y esta Fiesta nuestra.

Ahora, el Pregonero, en este momento, cuando con más fuerza siente, como ausente y emigrante que es, la llamada de lo telúrico, de la tierra que lo ha visto nacer, se va a despojar de toda otra consideración y se va a disponer a ejercer la función para la que ha sido requerido.

PREGONERO, es el que tiene, dentro de una comunidad, la misión de dar, en alta y clara voz, y en los sitios públicos y frecuentados, noticia de todo aquello que de una u otra forma afecta e interesa a la comunidad que sirve.

La acción, pues, del PREGONERO, es: pregonar; difundir; publicar; declarar; vocear; notificar; todo lo que conviene que se sepa.

Yo tengo que elegir entre una de las muchas acciones que corresponden a un PREGONERO, y mi elección no va a tener duda: PROCLAMARE, en voz alta y en este sitio público, la abundancia y loa de mi pueblo y de sus gentes.

PROCLAMARE, desde aquí, desde esta Plaza incomparable, LA BELLEZA DE LA MUJER DAIMIELEÑA.

PROCLAMARE, desde aquí, LA LABORIOSIDAD Y FUERZA de los HOMBRES DE MI PUEBLO.

PROCLAMARE, desde aquí, MI NOSTALGIA DE LOS CAMPOS Y LAS CALLES DE DAIMIEL, parajes y lugares tan intensamente vividos por generaciones de daimieleños.

PROCLAMARE, desde aquí, LA ESPERANZA ILUSTRADA DE UNAS FIESTAS que los daimieleños, después de la brava lucha de la cosecha, DEDICAN A NUESTRA MADRE SANTISIMA DE LAS CRUCES.

PROCLAMA DE LA MUJER DAIMIELEÑA:

Y así, parangonando a los viejos y tradicionales pregoneros, yo, POR ORDEN Y MANDATO de mi corazón, HAGO SABER a todo el pueblo de Daimiel aquí convocado, que no existe mujer en LA MANCHA como la mujer daimieleña, y que aún en el resto del mundo conocido, mucho habremos de esforzarnos para encontrar mujer que se le pueda parecer.

Si que me gustaría ahora ser el mejor poeta, disponer de las más bellas palabras y del más ágil pensamiento, para cantar como debiera, y como se merece, a la mujer daimieleña.

Por eso, voy a ocupar mi voz, con los versos del soneto de un poeta daimieleño, viejo amigo de mi padre y llorado hoy por todos los que sentimos su tránsito y recordamos su figura y su mirada: JUAN ANTONIO MARTIN DE ALMAGRO.

Cantaba él así, con su fina vena lírica, a la mujer de esta tierra nuestra:

"La flor de la llanura está escondida
y oculta sus candor a las estrellas,
guardando aromas finos, perlas bellas,
que la Aurora le trae en su venida.
Es humilde y sencilla. Su placer
es callar y ocultarse, porque es Flor
que sólo abre su cáliz al amor,
si el amor se sublima en su querer.
Vive oculta la FLOR de la llanura
guardando sus aromas deliciosos,
que pueden esfumarse en noche oscura.
Dice AMOR, que conoce su ventura
y sabe de sus pétalos hermosos,
que no hay FLOR que la iguale en hermosura